

Libro “Entre lunas... Encuéntrame” (ed. Equinocio 2018)

Prólogo:

Ella habita en el espacio entre inspirar y expirar.

Vestidos de argento laten allí sus versos.

Ella vaga en el aire de la melancolía...Sola.

Descalza y desnuda por su sendero de luna.

Muda de soledad.

Sus femeninos trazos y colores desgarran el aire, la luna sus polleras.

Ella calla dibuja.

Él llegará algún día...

Ella se llama Silvia Cristina Mourelle.

Ella pinta y escribe para vos y para mí.

El aire también espera.

Glady Ravalle

La Flor de Guaymallén

TEXTOS:

Ven

Ven, haz el amor conmigo

y la luna de agosto,

sonrosada la mirada,

ha de llevarte al silencio.

Mío.

Aguardan mis mareas

la superficie argenta,

huyendo al abismo

Del azul profundo.

Mío.

Ven, a extasiar el sonido

rumbo sideral, nocturno.

Lejanía en el tiempo para borrar tu olvido.

Mío.

Amadas

Aquella primera sonrisa en tu mirada

desbordaba la línea de tus labios

perdiéndose en aquella rojiza enmarañada.

Burbujeaba por las venas de tu cuerpo

elevando mi corazón que la deseaba.

Tu piel fresca al otro lado de la ardiente

preludiaba el roce de tus dedos peregrinos

deteniéndose en la huella de la noche

donde el húmedo silencio nos unía.

Suspiros por aquella media luna,

sinfonías que los latidos fundían...

Aquella sonrisa, en tu ojos, iluminada

terminaba como tú, en mí asida.

Vuelve mi interior a sentir esos orgasmos.
El estar y no estar en mí te asemejaba
al oleaje impetuoso que, en arena fina,
transforma en silueta todo acantilado.
Ese sentir que, a dos eleva, acompasado,
magia y deseo transmutados en uno,
trae el recuerdo de haberte amado.
Segundos de un espacio de vida,
aunque tú, de mí, te hayas olvidado.

La escondida

Entre tú y las hojas, lo indefinido,
cada año pincelan, ellas, la vida.
Parte escrita de mí, en ti ya perdida.
Miradas en amarillo encendido.

Lo oculto dormido, rojo yacente,
llenó de sombras al beso final.
Caprichoso orgullo se hizo puñal,
por ese adiós tan cobarde y ausente.

Mis silencios surgieron de tu olvido.
El amor, fue la palabra escondida
y su silueta, muda en la partida,
muere nocturna, al no haberla querido.

Libro “Marionetas” (ed. Equinoxio 2019)

Internarse en los textos de Silvia Cristina Mourelle es comenzar a viajar por diversos mundos desde la comodidad de nuestro sillón predilecto, pero eso no asegura un viaje tranquilo o demasiado relajado, no, no será así pues sus microrrelatos nos llevarán a distintos universos, los infinitos universos que alberga nuestra mente. Siempre sostengo que, para mi entender, el verdadero microrrelato no es aquel que brinda de un solo paso toda la historia, sino aquel que juega con el enorme caudal de experiencias previas que posee un lector, el hecho que se desarrolla brevemente y toda una construcción posterior a cargo, exclusivamente, de quien lo leyó. He ahí la magia de estos acotados textos, he ahí el encanto de poder ser parte de enormes historias que tan solo necesitan de breves espacios para desencadenarse increíblemente intensas y con la profundidad de un océano. Hay momentos sorprendidos, imágenes apocalípticas, simpleza y sentimientos encontrados en estos relatos breves, todo un arco iris de “sensibles momentos”, una invitación a recorrer los hilos de estas historias desde dos posturas, a saber, como una marioneta guiada hábilmente por el artífice de estas artes o como un marionetista experimentado dando vida a un lector ávido de nuevas sensaciones. El libro ya está en tus manos, las vivencias y emociones deseosas de incorporarse a tu ser, ellas acechan ilusionadas en cada trazo, en cada letra de la autora.